

IMAGINARIOS SOCIALES URBANOS RELACIONADOS CON 4 CONJUNTOS RESIDENCIALES CERRADOS EN VALLEDUPAR

Data de aceite: 01/08/2023

Hermes Emilio Martinez Barrios

Sociólogo, investigador y docente de la universidad Popular del cesar, especialista en educación, con énfasis en evaluación educativa. Magíster en: territorio, conflicto y cultura. Doctor en lenguaje y cultura. Autor de varios textos y artículos científicos

Ángela Patricia Manjarres Jaimes

Profesional en Comercio Internacional, investigador y docente de la universidad Popular del cesar, Especialista en Gerencia de Empresa, Magister en dirección en comercio exterior e internacionalización de Empresas

RESUMEN: El presente capítulo de investigación tiene como objetivo analizar los imaginarios sociales urbanos relacionados 4 conjuntos residenciales cerrados en Valledupar, teniendo en cuenta los universos simbólicos afectados por la identidad y las relaciones sociales en la vida barrial. La metodología del proyecto está orientada, desde los parámetros del enfoque cualitativo, la utilización del método etnográfico y la aplicación de técnicas de recolección de datos como la observación

y la entrevista semiestructurada, así como también el análisis de los argumentos propuestos por Berger y Luckmann, 1986, Castoriadis (1989), Lang y Danielsen (1997), Reguillo (2000), Silva (2001), Roitman (2003), Borsdorf (2003), Pinto (2004, 2005), Baeza, (2004), Pérez (2005), Lindón (2007), Hiernaux (2007), Rojo y Henríquez (2010), Carretero, (2011), Martínez, (2011), Martínez (2014), (2016), (2021), entre otros autores. Se puede afirmar que los espacios residenciales cerrados han comenzado a redibujar la geografía social de Valledupar y a su vez están reconfigurando procesos de cambios en la ciudad, los cuales no solo repercuten en la espacialidad material de los espacios urbanos, sino además en los universos simbólicos de las personas que residen en los conjuntos cerrados.

PALABRAS-CLAVE: imaginarios sociales, conjuntos residenciales cerrados, Valledupar, vida barrial.

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas uno de los fenómenos urbanos que está transformando la fisonomía de las urbes es la edificación de los conjuntos residenciales, que tienen

las características de ser unos conglomerados de viviendas o apartamentos separados, que tienen una infraestructura común y son distanciados del área pública por muros, rejas, portones y dispositivos de seguridad; los anteriores elementos, permiten e impiden el acceso de las personas, provocando así segregación social y residencial. Es así como el problema de la segregación socioeconómica expresada en el territorio a través de la construcción y ocupación de conjuntos cerrados para vivir de manera exclusiva, aislada y segura.

Los procesos de transformación y de reconfiguración de la ciudad provocados por la aparición de los conjuntos residenciales cerrados, están trascendiendo tanto en la territorialidad física de las localidades urbanas, como en la vida cotidiana urbana de los individuos que la residen. La vida urbana está íntimamente ligada a imaginarios sociales, que son hechos sociales inherentes al ser humano, según el filósofo Castoriadis (1983). Para el autor se puede entender el imaginario social como una creación incesante y esencial indeterminada (social- histórica y psíquica) de figuras, formas e imágenes que crea la humanidad, es decir el imaginario social es una herramienta que, permite comprender la dinámica del mundo moderno en todas sus dimensiones desde la mirada subjetiva.

Una definición de imaginario social que toma relevancia, es el aportado por Juan Luis Pintos (2005) quien argumenta que los imaginarios sociales son “aquellos esquemas contruidos socialmente que nos permiten percibir, explicar e intervenir, en lo que cada sistema social diferenciado, se considere como realidad”.

Bajo el contexto relatado en los párrafos anteriores, el presente documento proporciona elementos de base para entender el carácter subjetivo de las nuevas modalidades residenciales de tipo cerrado, se pretende dilucidar hasta qué punto estas nuevas modalidades de vivienda expresan un cambio en las formas de la vida barrial de los individuos. Para ello, se tomó como unidad de análisis a 4 conjuntos residenciales cerrados creados y habitados en los últimos 15 años en la ciudad de Valledupar, cada conjunto tiene como mínimo 20 viviendas, donde se analizaron los universos simbólicos vinculados a dos tipos de imaginarios sociales presentes en los espacios urbanos: la identidad barrial y las relaciones sociales en la vida de barrio.

En los espacios urbanos, como en este caso los conjuntos residenciales cerrados, se construyen socialmente los imaginarios sociales, dentro de esos espacios se encuentran dos imaginarios urbanos importantes en el cual centramos el interés de esta tesis doctoral; los que se manifiestan como un proceso de construcción social y relacional de **identidad barrial**, la individualidad de las personas a partir de la interacción que dichas personas realizan en el ámbito de los espacios urbanos (Rojo y Henríquez, 2010); y **las relaciones sociales** en la vida barrial, producto del contrato con el otro, es decir de la interrelación interna de los vecinos que construyen colectividades colmadas de significados que facilitan la convivencia entre los moradores, en este caso el saludo, la seguridad y las normas de convivencia.

Estudiar los imaginarios sociales contruidos por los habitantes en los conjuntos residenciales cerrados en la ciudad de Valledupar, permite entender, desde la subjetividad y la interpretación, la razón de cómo estos ciudadanos, perciben y valoran la sociedad en que viven, además de las aspiraciones o miedos a los que se enfrentan. Este trabajo no se queda en el análisis de la percepción de las personas frente a este tema, sino también el conjunto de pensamientos y visiones que tienen en torno a la sociedad. Significa esto que los imaginarios tienen importantes consecuencias para la acción de los moradores de los conjuntos cerrados en la ciudad, pues ellos también ayudan a definir y redefinir los horizontes de lo que es considerado como real y posible no solo en los barrios cerrados sino también en la ciudad.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

El debate teórico existente alrededor de los conjuntos residenciales cerrado y los imaginarios sociales urbanos, está liderado por los fundamentos conceptuales e investigaciones de Berger y Luckmann, 1986, Castoriadis (1983), Lang y Danielsen (1997), Reguillo (2000), Silva (2001), Roitman (2003), Borsdorf (2003), Pinto (2004, 2005), Baeza, (2004), Pérez (2005), Lindón (2007), Hiernaux (2007), Rojo y Henríquez (2010), Carretero, (2011), Martínez, (2011), Martínez (2012), (2013), (2014), (2016), (2021), y otros. Autores que de una manera a otra ayudan a delimitar y sustenta el tema. Continuación presentamos una descripción conceptual sobre las variables de análisis:

SEGREGACIÓN RESIDENCIAL: LOS CONJUNTOS RESIDENCIALES CERRADOS

Los conjuntos cerrados¹ son áreas residenciales cerradas por muros y barreras que cuentan con vigilancia las 24 horas del día. Algunos dispositivos de seguridad impiden el libre acceso a ellos por parte de los no residentes. Estos nuevos emprendimientos urbanos han sido diseñados con la intención de proveer seguridad a sus residentes y prevenir la entrada de personas desconocidas a los mismos. El nuevo fenómeno residencial urbano (Martínez, 2013).

La mayoría de estos conjuntos residenciales cerrados están situados en las áreas suburbanas, donde hay tierra disponible para la realización de este tipo de emprendimientos. Esto ha generado un importante cambio en los patrones de uso del suelo urbano, ya que anteriormente los barrios eran contruidos con subsidios estatales, destinados a los grupos sociales de menores ingresos, los que se ubicaban en la periferia de la ciudad. Los

¹ El concepto de conjuntos residenciales cerrados también aparece como sinónimo de barrio privado o barrios cerrados. Sin embargo, se prefiere hablar de conjuntos residenciales cerrados porque, en el caso de la ciudad de Valledupar, donde no hay legislación local específica para este tipo de emprendimientos, (solo rige la ley 675 DE 2001, y algunas sentencias como C 318 de 2002 y C 522 de 2002), es decir la dirigencia no se ha preocupado por regular las convivencia y el del territorio, por lo tanto las calles continúan siendo públicas aun cuando el barrio sea cerrado, por lo que no se trataría de un “barrio privado”. Por lo tanto, en el municipio de Valledupar no deben existir barrios privados.

conjuntos residenciales cerrados, generalmente, se encuentran ubicados cerca de vías rápidas de circulación para facilitar el desplazamiento desde el lugar de residencia hacia las áreas centrales de la ciudad, en donde se desarrollan las actividades cotidianas. Del mismo modo, al estar localizados en zonas periféricas de la ciudad, hace que los contrastes sociales se tornen más evidentes (Martínez, 2012).

En general, los investigadores de temas urbanos señalan que los conjuntos residenciales cerrados se establecen como las nuevas formas y manifestaciones de la segregación residencial (Borsdorf, 2002), que profundiza aún más las desigualdades sociales presentes en la segregación residencial a gran escala. Es así como, en términos generales, estos conjuntos hacen referencia a una propiedad privada para el uso colectivo, en donde el valor de lo restringido devalúa constantemente el espacio abierto y público en la ciudad, ya que están delimitados físicamente y aislados por paredes, vallas, espacios vacíos o la instalación de amplios dispositivos de seguridad (Caldeira, 2000).

Estos espacios urbanos ofrecen una amplia gama de servicios dentro de los cuales se pueden contar el mantenimiento, la seguridad las 24 horas del día, la recogida de los residuos y el esparcimiento en terrenos naturales y artificiales como piscinas o áreas verdes (Glasze, 2005; Roitman, 2003).

Roitman (2003), afirma que los conjuntos residenciales cerrados no están dirigidos hacia un grupo socioeconómico homogéneo. Sin embargo, en el caso de los países latinoamericanos, generalmente sus residentes pertenecen a los sectores sociales medio-alto y alto, y, finalmente, se trata de ambientes bastante homogéneos.

Por otra parte, los conjuntos cerrados tampoco constituyen un producto homogéneo. La primera gran división que debe realizarse es la que distingue los barrios cerrados, de los “country” o clubes de campo y de las chacras o casas de campo. Los primeros son urbanizaciones cerradas, de tamaño variable, cuyo principal rasgo es la vigilancia y seguridad permanente. En algunos casos, pueden existir dependencias de uso colectivo, tales como club-house o instalaciones deportivas (gimnasio, piscina y canchas de tenis), pero ellas no constituyen el elemento esencial de estos conjuntos. (Roitman, 2003)

Los muros, cercas, rejas y los dispositivos de seguridad actúan como símbolos de estatus y distinción. Según Caldeira (2000), en su texto *City of Walls. Crime, Segregation and Citizenship in Sao Paulo*, en cuanto más segura y cerrada es la propiedad, más alto es el estatus de la familia que la habita. Algunas personas deciden vivir en un conjunto cerrado porque buscan tener relaciones más cercanas con gente perteneciente al mismo grupo socioeconómico y, además, buscan evitar la heterogeneidad social que suele darse en los barrios “no cerrados”, como así también, todo contacto con situaciones de pobreza y extrema miseria, tan usuales actualmente en Latinoamérica.

En este sentido, se trata de un nuevo estilo de residir y de nuevas formas de control de la vida cotidiana, emanados no ya desde el Estado sino desde los mismos individuos que habitan en los conjuntos cerrados. Según Lang y Danielsen (1997), una de las paradojas de

los barrios cerrados es que ellos promueven no solo la desregulación por parte del Estado, sino que, por otra parte, impulsan la hiperregulación dentro de los límites del barrio. Esto último genera algunos problemas internos en cuanto las reglas no solo se refieren al diseño de las viviendas y al entorno, sino también al comportamiento individual y social esperado dentro del barrio. Por otra parte, el control sobre el cumplimiento de normas de convivencia y edificación se ve reforzado, en algunos casos, mediante la creación de tribunales de faltas, conformados por los mismos residentes, que sancionan las infracciones cometidas.

La segregación social urbana, la desigualdad social, referida a la existencia de profundas e injustas diferencias entre los distintos grupos socioeconómicos en cuanto al acceso a recursos y oportunidades, es una de las características de las sociedades capitalistas. Esta conduce a una situación de fragmentación social, entendida como divisiones en el tejido social y el debilitamiento e incluso desaparición de lazos sociales entre los diversos grupos socioeconómicos, como también una escasa movilidad social.

La segregación residencial es uno de los resultados de este proceso de fragmentación social urbana. Según Marcuse y van Kempen (2000), las divisiones entre los diferentes barrios, estando cada uno de ellos más aislado de sus alrededores, y la tendencia a que cada barrio satisfaga sus necesidades cotidianas dentro de sus propios límites, son dos de las características que exhiben hoy las ciudades.

Sin embargo, el fenómeno de la segregación no es nuevo; por el contrario, ella es inherente a la historia de las ciudades. Roitman (2003), sostiene que la segregación social urbana puede entenderse como la separación espacial de los diferentes grupos sociales en una ciudad o un área geográfica de acuerdo a diferencias étnicas, religiosas, de ingresos, entre otros. De esta forma es posible visualizar en una ciudad los diferentes barrios donde cada grupo social tiene su propio espacio determinado. En el caso de la segregación basada en diferencias de ingresos, las relaciones de poder y subordinación se tornan evidentes. Los grupos de altos ingresos tienen la posibilidad de elegir su localización residencial, mientras los grupos más empobrecidos son segregados en las zonas más desfavorecidas.

LOS IMAGINARIOS SOCIALES

Los imaginarios sociales es un término relativamente nuevo, que empezó a pensarse desde las ciencias sociales con los aportes de Emile Durkheim, (1982) quien a través de sus textos “Las formas elementales de la vida religiosa”, afirma que los imaginarios sociales se generan a través de las identidades colectivas en donde se configuran los hechos sociales como materiales, también destaca el carácter inherente de la representación, cuestionando el dualismo de lo material y lo ideal que impide hacer justicia a la intrínseca dimensión práctica de las representaciones sociales por considerarlas parte constitutiva de la realidad social e inmaterial.

Para Castoriadis (1989), los imaginarios sociales son herramientas que, permiten

comprender la dinámica del mundo moderno y mirar con respetuosa curiosidad, las costumbres, los inventos y las representaciones imaginarias de las sociedades pasadas y argumenta que la construcción de los imaginarios sociales se hace desde las dinámicas subjetivas en la vida social.

Siguiendo la línea de la sociología, Baeza (2000) define los imaginarios sociales como esquemas de significados dinámicos y contruidos socialmente a través de los cuales podemos dar sentido al entorno social que nos rodea, los cuales pueden llegar a institucionalizarse generando un carácter externo y explícito para los sujetos involucrados en la realidad social.

Sumado a lo antes expuesto, Pintos (2005) dice que los imaginarios sociales son aquellos esquemas contruidos socialmente que nos permiten percibir, explicar e intervenir en lo que cada sistema social se considere como realidad. Pinto afirma que los imaginarios sociales tienen que ver con una racionalidad alternativa del conocimiento espontaneo; es una especie de inconsciente colectivo incuestionable. Dicho de otro modo, son interpretaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación e integración social que permiten ver la invisibilidad social.

Berger y Luckmann (1986), precisan que:

La realidad de la vida cotidiana se presenta además como un mundo intersubjetivo, un mundo compartido con otros, a su vez esta intersubjetividad establece una señalada diferencia entre la vida cotidiana y otras realidades de las que se tiene conciencia. En realidad, no se puede existir en la vida cotidiana sin interactuar y comunicarse continuamente con otros (Berger y Luckmann, 1986, P 40).

En este caso los imaginarios sociales serian una herramienta esencial para interpretar la realidad ya es los I.S. es una construcción social que los seres humanos crean a través de lo simbólico, de lo cultural o simplemente de las prácticas validadas de los antepasados en un proceso de socialización e interrelación del individuo con su medio.

LOS IMAGINARIOS SOCIALES URBANOS EN LA VIDA BARRIAL

Los conjuntos residenciales cerrados muchas veces permiten visualizar los potenciales cambios en la experiencia subjetiva de vivir en este tipo de espacios. En este sentido, una parte importante de las explicaciones dadas sobre estos conjuntos hace desaparecer al sujeto de la constitución de la trama urbana y lo deja a merced de los simples designios del mercado, la globalización, el miedo a la inseguridad, etc. (Mendoza y Henríquez, 2010).

Para profundizar en los universos que permiten entender las dimensiones simbólicas contruidas por los moradores de los ambientes urbanos, se hace necesario reflexionar sobre el termino de *imaginarios sociales*, que en la actualidad se está utilizando con frecuencia en el campo de los estudios urbanos, establece una relación entre los elementos materiales

e inmateriales de los espacios urbanos (Lindón, 2007; Hiernaux, 2007). En términos generales, los imaginarios urbanos, son definidos por investigadores, Pinto (1995) y Baeza (2000) como esquema de significados dinámicos y contruidos socialmente a través de los cuales podemos dar sentido al entorno social que nos rodea, los cuales pueden llegar a institucionalizarse generando un carácter externo y explícito para los sujetos involucrados en la realidad social.

Lindón (2007), afirma que Los *imaginarios sociales*, aplicados al mundo urbano, dan cuenta de una mirada en la cual se establece una relación entre lo material, la subjetividad espacial y los espacios urbanos como espacio material, tomando en cuenta las prácticas que se inscriben en esas formas materiales. Todo lo anterior de una manera es apoyado por Silva (2001) cuando dice, que la ciudad no es una entidad pasiva, desde el punto de vista de sus moradores, ya que las apropiaciones que se forman de los lugares estableciendo en una especie de pragmática urbana, permanentemente actualizada en la interiorización de los usos periódicos, en los cuales intervienen los habitantes de la ciudad. (Silva, 2001).

Existen muchas dimensiones en las cuales se trabajan los imaginarios sociales urbanos de los humanos. Dentro de esas dimensiones concurren dos significativas, que convocan a gran parte de los procesos subjetivos de constitución de los espacios urbanos de los barrios: la identidad, y las relaciones sociales en la vida barrial

La primera dimensión es la identidad, que experimentan los moradores de conjuntos cerrados y representa un estamento de significación contruida socialmente (Berger & Luckmann, 1968). En el contexto urbano, la identidad se expresa como proceso de constitución social y relacional de la individualidad de las personas a partir de la interacción que dichas personas realizan en el ámbito de los espacios urbanos. En términos materiales, las retóricas que expresan procesos identitarios urbanos que los individuos poseen se articulan a la cuestión de las marcas, los límites, las dimensiones espaciales y todo lo que tenga que ver con los espacios urbanos en términos de unidad física (Gravano, 2003). Por otra parte, y en términos inmateriales, los rasgos que se relacionan con la “personalidad” de las personas que habitan un entorno y que las diferencian de otras personas localizadas en espacios urbanos diferentes (Roiman, 2003), los discursos fundacionales de vinculación con el pasado que dan cuenta de los principios estructurales básicos de la comunidad en el proceso de socio génesis (Leal, 2002), y la continuidad temporal que vincula la historia de un grupo con el entorno urbano (Pol y Valera, 2006) pueden constituir las bases sobre los cuales se construyen las retóricas que dan cuenta de las identidades dentro del espacio urbano.

La segunda dimensión, las relaciones sociales en la vida barrial, se enlaza con las relaciones sociales que se pueden experimentar en las distintas modalidades de barrios. Esto lleva a que el contacto con el otro, tanto el igual como el diferente, sea una posibilidad que entregan los espacios urbanos (Reguillo, 2000). En muchas ocasiones la esencia de los imaginarios sociales en los espacios urbanos, en alguna medida, depende

de cómo se estructuran las relaciones sociales al interior de los espacios urbanos, es decir, cómo los vecinos establecen relaciones que, más allá de las posibilidades de constituir colectividades, establecen los nexos de ordenamiento simbólico mínimos para poder vivir en comunidad, (Mendoza y Henríquez, 2010).

METODOLOGÍA

En términos generales, la investigación fue orientada por los procedimientos metodológicos de la sociología y la antropología urbana, esto es, la utilización de herramientas, conceptos y fuentes relacionados con el tema de los imaginarios sociales urbanos vinculados a los conjuntos residenciales cerrados en Valledupar; lo anterior con el fin de obtener, por medio de la interdisciplinariedad, resultados claros y objetivos.

El marco metodológico que se utilizará en este proyecto está orientado desde los parámetros del enfoque cualitativo² (mundo subjetivo e interpretativo), así como la implementación de la tradición investigativa de la etnografía,³ dentro de la cual se trabaja con los instrumentos de recolección de datos como la observación no participante, la observación participante y las entrevistas semi-estructuradas, que se realizarán a informantes claves para saber lo que piensan, dicen y hacen en relación con la identidad y las relaciones sociales en la vida barrial en el interior de los conjuntos cerrados, con el fin de interpretar la realidad a partir de subjetividades individuales y colectivas.

Entre los instrumentos de recolección de información utilizaremos la observación y la entrevista semi-estructurada. La muestra a utilizar es de tipo intencionada con un carácter no probabilístico; se utilizarán como base 4 conjuntos residenciales cerrados creados y habitados en los últimos 15 años en la ciudad de Valledupar, con al menos 20 viviendas (4 entrevistados por conjunto).

RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

En este aparte se da respuesta a la pregunta de investigación ¿Cuáles son los Imaginarios sociales urbanos vinculados a los 4 conjuntos residenciales cerrados en la ciudad de Valledupar, teniendo en cuenta los universos simbólicos relacionados con la

2 El enfoque cuantitativo utiliza la lógica o razonamiento deductivo. Consiste en el análisis de las creencias, presuposiciones y experiencias subjetiva de las personas. Este enfoque, a veces referido como investigador naturalista, fenomenológico, interpretativo o etnográfico, es una especie de “paraguas” en el cual se incluyen una variedad de concepciones, visiones, técnicas y estudios no cuantitativos. Se utiliza, en primer lugar, para descubrir y refinar preguntas de investigación.

3 La investigación etnográfica, en el sentido estricto, ha consistido en la producción de estudios analítico-descriptivos de las costumbres, creencias, prácticas sociales, representaciones sociales y religiosas, conocimientos y comportamientos de una cultura particular, generalmente de pueblos o tribus primitivos (Martínez, 2006). La antropología cultural y social tiene en la etnografía una rama fundamental, ya que sus posiciones teóricas dependen, en último análisis, de la integridad, sensibilidad y precisión de las relaciones etnográficas. Los etnógrafos son investigadores bien entrenados en el uso de la cinematografía, las grabaciones sonoras, la fotogrametría, la elaboración de mapas y los principios lingüísticos; su situación ideal de trabajo consiste en compartir la vida y las costumbres del grupo que estudian, hablar su lengua y recoger la información mientras participan en las actividades normales de la gente. El éxito del etnógrafo dependerá de su habilidad y calificación para interpretar los hechos que vive y observa.

identidad barrial, y las relaciones sociales?, para lograr lo anterior se hizo necesario diseñar las siguientes actividades específicas:

- Caracterizar 4 conjuntos residenciales cerrados creados y habitados en los últimos 10 años en la ciudad de Valledupar, con al menos 20 viviendas.
- Observar los imaginarios sociales urbanos ligados a la identidad barrial de los conjuntos residenciales cerrados en la ciudad de Valledupar.
- Determinar los imaginarios sociales urbanos vinculados a las relaciones sociales de los conjuntos residenciales cerrados en Valledupar.

CARACTERIZACIÓN DE LOS CONJUNTOS RESIDENCIALES CERRADOS EN VALLEDUPAR

El presente capítulo tiene como meta dar alcance al objetivo específico de caracterizar 4 conjuntos residenciales cerrados creados y habitados en los últimos 10 años en la ciudad de Valledupar, con al menos 20 viviendas. Lo anterior se alcanza a través de la aplicación de la mirada metodológica cualitativa, dentro de la cual se trabajará con el tipo de investigación descriptiva y los métodos de la observación, análisis, síntesis y etnografía.

Los cuatros conjuntos residenciales cerrados seleccionados intencionalmente son: Alto de Ziruma, San José los bloques, Calleja y Azúcar Buena. El conjunto residencial cerrado Alto de Ziruma es un proyecto habitacional desarrollado por el mercado inmobiliario, que comenzó a ser edificado en el año 2000, el cual contemplaba la construcción de seis etapas de viviendas, con 60 casas por etapa. Se ubican en la comuna 3, al sur de la ciudad de Valledupar.

Por otro lado, el proyecto habitacional llamado San José los bloques, el primer emprendimiento urbano de este tipo en Valledupar, construido por el desaparecido Instituto de Crédito Territorial (I.C.T), en 1971, como solución de vivienda de interés social (subsidiada). Este conjunto se compone de cuatro bloques de 16 apartamentos unifamiliares, integrado por dos y tres alcobas, dos baños, una cocina y sala comedor compartida. Cuenta con zonas verdes y parqueadero externo. Se encuentra ubicado en la comuna 5, al norte de la ciudad, entre las calles 13-A Y 13-B (Barrio Obrero). En la actualidad es habitado por inquilinos de clase media.

Otra de las edificaciones urbanas escogida es el conjunto residencial cerrado Callejas, ubicado en la comuna 5, al noroeste de la ciudad. En su interior habitan personas con cierta estabilidad económica, de estratos 5 y 6, que buscan homogeneidad social y un estilo de vida determinado. Sus viviendas son unifamiliares de dos pisos. El acceso al conjunto se hace a través de casetas de control de doble calzada, entrada y salida, las que comunican a una zona comunal. Esta zona consta de salón comunal, piscinas para adultos y niños, servicio de B.B.Q., canchas deportivas, zona de juegos infantiles, zona de recreación pasiva, amplias zonas verdes.

El cuarto y último conjunto seleccionado fue el condominio Azúcar Buena. Es una de las implantaciones residenciales más importantes de la última década en Valledupar, ubicado en la comuna 5, al noroeste de la ciudad, entre los barrios Alfonso López y Santa rosa. *Sus* moradas son unifamiliares de dos pisos; cuenta con zonas verdes, canchas deportivas, salón comunal, parqueadero externo, entre otras comodidades.

A partir de la descripción de los esquemas de significados que los/as habitantes de estos cuatro conjuntos residenciales cerrados hicieron, con respecto a dimensiones conceptuales contempladas para esta investigación, tales como la identidad barrial y las relaciones sociales al interior de estos espacios urbanos, se establecieron comparaciones que graficaron las propiedades semejantes que presentan estas nuevas formas de habitar a Valledupar.

SEMEJANZAS DE LOS CONJUNTOS RESIDENCIALES CERRADOS EN TORNO A LOS IMAGINARIOS SOCIALES URBANOS DE IDENTIDAD BARRIAL

En términos de las propiedades semejantes dentro de la dimensión conceptual correspondiente a los imaginarios sociales urbanos ligados a la identidad barrial de los cuatros conjuntos cerrados, es posible visualizar las siguientes características.

EL USO DE ESPACIOS EXTERNOS DE RECONOCIMIENTO INTERNO LIGADOS A SERVICIOS

Estas semejanzas dan cuenta de los referentes materiales que los habitantes de los espacios residenciales estudiados usan para constituir su guía (identidad). En este sentido, estos elementos de semejanza representan un eje de constitución identitaria importante, ligado a las propiedades a través de las cuales se establece el espacio propio.

En el caso del conjunto cerrado Azúcar Buena, estos referentes de localización externo están representados en íconos materiales como las glorietas María Mulata y Los Gallos, ubicadas fuera de los límites del conjunto, entre los barrios Las Delicias y el Dangón, el supermercado Éxito, ubicado a menos de un kilómetro de distancia y los colegios Alfonso López y Pedro Castro Monsalvo “inspecan”, ubicado al norte del conjunto a 20 y 50 metros respectivamente. Por otro lado, y en el caso del conjunto cerrado Callejas, estos íconos de reconocimiento externo tienen la particularidad de estar vinculados a espacios destinados a la educación universitaria (Universidad del Área Andina), bomba de combustible (nombre), el centro comercial Guatapurí, el Balneario del río Hurtado, entre otros.

Con respecto al conjunto residencial cerrado Alto de Ziruma, podemos referenciar como iconos materiales externos relevantes los destinados a la distracción o inversión del tiempo libre, como los parques (canchas de fútbol, basquetbol y juegos infantiles), ubicados en los alrededores del conjunto cerrado. El emprendimiento urbano San José los bloques también presenta sus iconos materiales representados en el Palacio de Gobierno Departamental (edificio de la gobernación del Cesar), el Palacio de Justicia, las Biblioteca

Rafael Carrillo Luqués y la sede de Bellas Artes (Facultad de Arte y Folclor de la Universidad Popular del Cesar), ubicados en el centro de la ciudad, a un kilómetro del conjunto cerrado.

EL MIEDO

Este elemento de semejanza representa un eje importante en la constitución identitaria en el estudio de los conjuntos residenciales cerrados, en este caso los cuatro seleccionados. Este fenómeno se relaciona con la visión, muchas veces estereotipada,⁴ que mantienen los moradores de los conjuntos con respecto a los espacios cercanos de bajos extractos (humildes). La persistencia de esta sensación de miedo a espacios cercanos calificados como peligrosos, a pesar de las condiciones de aislamiento social en las cuales viven, gracias a rejas y dispositivos de seguridad, es un aspecto relevante visualizado en los estudios de estos espacios urbanos.

Esta propiedad basal de los cuatro conjuntos residenciales cerrados analizados, se relaciona fuertemente con una de las principales explicaciones que se han dado a este fenómeno urbano, en términos de los patrones de temor e inseguridad que las personas experimentan en los espacios abiertos de las ciudades. En este sentido, se señala que, en el ámbito concreto de las metrópolis actuales, tanto la percepción de la inseguridad como el miedo al crimen generalizado afectan continuamente las relaciones sociales en las localidades, abriendo espacios al auto-encierro y a evitar los espacios públicos de encuentro (Caldeira, 2000; Dammert, 2004).

Sin embargo, en los cuatro conjuntos cerrados se presentan sentimientos de miedo al espacio foráneo de reputación peligrosa, estos están movilizados por percepciones construidas a partir de crónicas y experiencias de otros, no visualizándose relatos que expresan una vinculación directa y real con alguna acción constitutiva de miedo a estos espacios.

De esta manera, se puede destacar que varias veces la inseguridad y miedo a la sociedad abierta es una impresión que poco o nada se muestra en la realidad, debido a que los territorios seguros e inseguros pueden ser interpretados como una percepción subjetiva dentro de la cual las barreras construidas por el discurso público pueden ser una de las principales causas de este tipo de percepciones (Janoschka, 2005). Por lo tanto, la diferencia fundamental entre la criminalidad real e inseguridad subjetiva es un hecho concreto dentro de los imaginarios sociales urbanos de carácter identitario que los moradores de los cuatro conjuntos residenciales cerrados experimentan en su vida cotidiana.

Al preguntar a una residente del conjunto cerrado Alto de Ziruma, sobre los espacios que generan miedo en los vecinos dentro y fuera del conjunto, contestó lo siguiente:

Lo que le causa temor a uno son las invasiones esas... jajajaja... en las

⁴ Los estereotipos, según Giddens (1997), son creados por imágenes rígidas y desinformadas del medio ambiente sociocultural del cual se hace la caracterización. Los estereotipos muchas veces son atributo negativo que crea la discriminación de personas o grupos de personas.

invasiones es que están los ladrones, tiene miedo de salir uno a la tienda porque lo atracan, en la invasión hay gente buena pero también hay gente mala, se esconden los ladrones, los drogadictos (Araujo, 2014).

Otro entrevistado afirma que:

La inseguridad que tenemos afuera, o sea a mí me da temor salir afuera a las 9 de la noche porque estamos rodeados últimamente de unos barrios subnormales, esos que tenemos nos ha perjudicado mucho porque hay mucho robo, atraco, ya (Arias, 2014).

Bajo este sentimiento de miedo, en los conjuntos cerrados Alto de Ziruma y Callejas Real, se califica a los moradores de los sectores aledaños de bajos recursos en base a un rasgo delincuencia, dentro del cual barrios como Nuevo Milenio, Mareigua y El Páramo (en la comuna 3) y La Nevada, Bello horizonte, El Refugio (en la comuna 5) son considerados como espacios del miedo, existiendo una coherencia en las características atribuidas tanto a los habitantes como a los espacios urbanos cercanos.

Por otro lado, y en el caso de los conjuntos cerrados San José los bloques y Azúcar Buena, fue posible encontrar en los discursos estudiados un desconocimiento del *otro* que vive o transita en los sectores aledaños, existe una referencia negativa a ciertos espacios urbanos cercanos, utilizando como insumo las impresiones de personas que moran en los conjuntos.

En este sentido, se establece un conocimiento del entorno como espacios de miedo (sobre todo en horarios nocturnos), dentro de los cuales destacan sectores como el edificio la Gobernación del Cesar, el Palacio de Justicia, la Biblioteca Rafael Carrillo Luqués y la sede de Bellas Artes (Facultad de Arte y Folclor de la Universidad Popular del Cesar), lugares ubicados en cercanía del conjunto cerrado San José los bloques. Con respeto a lugares cercanos al conjunto Azúcar Buena, se encuentran las periferias del patinódromo y los colegios Alfonso López y Pedro Castro Monsalvo.

SEMEJANZAS DE LOS CONJUNTOS RESIDENCIALES CERRADOS EN TORNO A LOS IMAGINARIOS SOCIALES URBANOS DE RELACIONES SOCIALES

En cuanto a las semejanzas entre los cuatros conjuntos residenciales cerrados analizados con respecto a los imaginarios sociales urbanos, vinculados a las relaciones sociales, es posible visualizar las siguientes propiedades.

EL SALUDO

En este aparte se hace un análisis del saludo como un elemento utilizado por los moradores de los conjuntos residenciales cerrados como un rasgo semejante de vinculación social, usado en la cotidianidad, con el fin de mantener una mínima estructura comunitaria que permita una óptima calidad de convivencia en el vecindario. El nivel de vinculación

social alcanzado al interior de estos conjuntos cerrados retrata el establecimiento de simples vecindades, con una baja capacidad de conformación de comunidad y alejados de un sistema de relaciones sociales primarias y secundarias que permita la conformación de una individualidad colectiva de nivel superior (Ledrut, 1987).

Al respeto, una moradora del conjunto residencial cerrado Alto de Ziruma, cuenta lo siguiente:

Yo saludo a todo mundo, pero de estar metida en la casa de fulanita, no. Yo soy apática a eso, yo saludo a todo mundo, a veces me siento un ratico donde la señora Magali, pero es un ratico y eso es temporalmente, no tengo por qué estar metida en donde no me llaman, no estoy pendiente de la vida ajena, yo soy una mujer muy ocupada... pero para ser buen vecino, uno necesita tener contacto con ellos y llevársela bien, porque un saludo no es nada, pero ayuda a tener buenas relaciones... (Rangel, 2014).

El hecho de habitar en un espacio segregado rodeado de dispositivos de seguridad, rejas y muros, que impiden el acceso y la circulación libre de vecinos de barrios aledaños, no asegura el establecimiento de relaciones sociales íntimas y protegidas entre vecinos cercanos del mismo conjunto, muchas veces solo se construyen elementos de cordialidad cotidiana, manifestado en simples saludos. De esta forma, la débil vinculación social observada en los cuatros conjuntos residenciales cerrados analizados, no se aleja de los patrones comunes descritos para estas modalidades habitacionales, dentro de los cuales se expone a estos barrios con una baja capacidad para conformar colectividades y visión de comunidad (Thuillier, 2005), y donde sus habitantes no crean vínculos sociales y afectivos a pesar de vivir en el mismo lugar (Svampa, 2001).

Teniendo en cuenta el saludo, como propiedad de semejanza, en los conjuntos cerrados Alto de Ziruma, San José los bloques, Calleja y Azúcar Buena, se puede decir que el nivel de profundidad de las relaciones sociales cotidianas está vinculado a una convivencia mínima entre personas que ocupan un mismo espacio urbano, lo cual se expresa en el simple saludo cotidiano con los vecinos. Lo que indica que el nivel de comunicación e interacción entre los moradores de este tipo de espacio es supremamente básico, que se remiten a simples códigos de buenas costumbres, en donde el saludo en presencia del vecino se convierte en el principal ícono de las relaciones sociales ejecutadas al interior de estos cuatros conjuntos residenciales cerrados.

LA SEGURIDAD COMO IMAGINARIO SOCIAL URBANO DE RELACIONES SOCIALES

La seguridad es un elemento común entre los cuatros conjuntos residenciales cerrados, representa quizás uno de los aspectos más interesantes del análisis de este tipo de emprendimiento residencial.

Para observar la seguridad como imaginario social urbano de relaciones sociales,

es necesario recordar lo que argumenta Pintos (2005), cuando expone que los imaginarios sociales tienen que ver con una racionalidad alternativa del conocimiento espontáneo. Es una especie de inconsciente colectivo incuestionable del que no se puede averiguar su origen a través de la metódica objetivista de causa – efecto – consecuencia. Es decir, son representaciones colectivas que rigen los sistemas de identificación e interacción social que permite observar la invisibilidad social (Pintos, 2005).

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede decir que la seguridad en los conjuntos estudiados es una representación colectiva que sus moradores construyen a partir de sus experiencias espontáneas, generada por la sensación de la ausencia de riesgos o la confianza por estar rodeado de dispositivos de seguridad.

Al preguntarle a una residente del conjunto cerrado Alto de Ziruma sobre la seguridad en este tipo emprendimiento residencial, contesto lo siguiente:

El conjuntos cerrados en donde yo vivo, Alto de Ziruma, es muy seguro, nos brindan seguridad, siempre y cuando permanezcamos en el conjunto, porque estamos rodeado de muros y rejas que nos separan de muchos barrios, pobres, en donde viven muchos ladrones, nosotros que vivimos en el conjunto estamos más tranquilos que en las calles donde sí hay atracos y otros peligros... (Rojano, 2014).

Otro entrevistado afirma que:

Los conjuntos cerrados dan tranquilidad, seguridad y calidad de vida, gracias a los muros, la rejas y la vigilancia, los que vivimos en el conjunto, tenemos derecho a disfrutar con tranquilidad la zona verde, la piscina, los parques, los niños juegan, hacen deporte, los adultos hacemos fiestas, asados y no nos preocupamos tanto por los peligros que pueden pasar en otros barrios que están afuera... (Torres, 2010).

Los anteriores datos suministrados por entrevistados que habitan en los cuatro conjuntos residenciales, describen y evidencian la importancia de la seguridad como elemento común y de semejanza de los conjuntos residenciales cerrados, en torno a los imaginarios sociales urbanos de relaciones sociales. En este sentido, la seguridad es un imaginario social construido en el interior de los espacios urbanos, de manera colectiva, estableciendo un nexo de ordenamiento simbólico para vivir en vecindad con la sensación de estar en ausencia de riesgo.

LOS REGLAMENTOS

Otro aspecto de semejanza entre los cuatro conjuntos cerrados son los reglamentos de control de la edificación al interior de los conjuntos, y los reglamentos para regular el comportamiento social urbano en el interior de estos espacios. Como estos espacios están regidos por la ley de copropiedad inmobiliaria, existen una serie de normativas que impiden romper con la estética interna, entre las cuales están aquellas que no permiten la edificación o ampliación de las viviendas. Este tipo de reglas son comunes en estos emprendimientos

residenciales, son explicitadas como limitaciones tanto en las escrituras de las propiedades como en los manuales de convivencia de la administración interna de cada conjunto.

CONCLUSIONES

Los conjuntos residenciales cerrados constituyen un fenómeno de segregación social urbana que ha venido creciendo en los últimos años en la ciudad de Valledupar. Este tipo de emprendimientos están configurando procesos de cambios en la ciudad, los cuales no solo repercuten en la espacialidad material de los espacios urbanos, sino además en los universos simbólicos de las personas que lo habitan.

En este sentido, y a partir de un trabajo cualitativo en base a unas técnicas de recolección de datos como la entrevista, la observación y el análisis de algunas teorías, para responder al planteamiento del problema fue posible realizar el análisis de los imaginarios sociales urbanos vinculados a la identidad barrial y a las relaciones sociales presentes en cuatro conjuntos residenciales cerrados, denominados Alto de Ziruma, San Jose los bloques, Calleja y Azúcar Buena.

Dentro de las semejanzas encontradas destacan la constitución de espacios ligados a servicios como íconos de reconocimiento externo de los barrios, que transforman a espacios como supermercados, parques, colegios y otros lugares con una carga identitaria.

Por otro lado, el temor al vecino, aledaños, se transforma en uno de los principales ejes de los imaginarios identitarios, representando estos espacios una especie de refugio en torno a la ciudad. Finalmente, y en términos de los imaginarios vinculados a las relaciones sociales en estos conjuntos, las propiedades semejantes vinculan a estas modalidades residenciales con espacios de simples vecindades, en donde los vínculos sociales con el vecino interno están caracterizados por un nivel básico de encuentros esporádicos y fortuitos.

En este sentido, este artículo ha intentado dar cuenta de las dimensiones subjetivas de constitución simbólica que los habitantes de este tipo de espacios urbanos construyen y representan en su vida cotidiana, con base a las descripciones realizadas y las propiedades analíticas comunes visualizadas entre los conjuntos cerrados analizados.

REFERENCIAS

Baeza, M. A. (2004). "Identidad e identidades. La ciudad de Concepción". Documento de trabajo. Universidad de Concepción, Chile.

Baeza, M. A. (2004) Ocho argumentos básicos para la construcción de una teoría fenomenológica de los imaginarios sociales. Chile.

Berger, P. & Luckmann, T. (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Borsdorf, A. (2003). Hacia la ciudad fragmentada. Tempranas estructuras segregadas en la ciudad latinoamericana. *Scripta Nova*, 6 (146), 118 – 132.

Caldeira, T. (2000). *City of walls. Segregation and citizenship in Sao Paulo*. Berkeley: University of California Press.

Castoriadis, C. (1983). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.

Carretero, E. (2011). Imaginario e identidades sociales. Los escenarios de actuación del «Imaginario social» como configurador de vínculo comunitario. En Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales. TREMN-CEASGA

Glasze, G. (2005). Some reflections on the economic and political organization of private neighbourhoods. *Housing Studies*, 20(2), 221-233.

Giddens, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Ediciones Península.

Goffman, E. (1995). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.

Gravano, A. (2003). *Antropología de lo barrial. Estudios sobre la producción simbólica de la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Hieraux, D. (2007). Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos. *EURE*, 33 (99), 17-30.

Janoschka, M. (2005). Discursos de inseguridad y la ciudad cerrada: mitos, realidades, barreras y fronteras de un producto inmobiliario “perfecto”. *Imaginales*, 2, 11-35.

Lang, R. & Danielsen, K. (1997) Gated communities in America: walling the world out, *Housing Policy Debate*, 84, 867–899.

Leal, M. (2002). “Imaginarios urbanos e identidades en ciudad Ojeda”. *Opción* n° 37, año 18, pp. 37-58.

Ledrut, R. (1987). *Sociología urbana*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.

Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *EURE*, 33 (99), 7-16.

Martínez, H. (2012). Conjuntos residenciales cerrados y segregación social urbana en Valledupar. *Pensando Psicología*, 8 (14), 106 – 107.

Martínez, H (2013). *Conjuntos residenciales cerrados y segregación social urbana en Valledupar*. Valledupar: Universidad Popular del Cesar.

Martínez, H (2014). Imaginarios sociales urbanos relacionados con los conjuntos residenciales cerrados en Valledupar. *Katharsis*, 18, julio , 191 – 209. Institución universitaria de Envigado, Colombia.

Martínez, H (2016). Origen causas y consecuencias de los conjuntos residenciales cerrados en Valledupar. *Prospectiva*, núm. 21, 2016, Enero-Junio, pp. 137-156 Universidad del Valle DOI: 10.25100/prts.v0i21.923.

Mead, George (1982): *The Individual and the Social Self: Unpublished Work of George Herbert Mead*. Chicago: University of Chicago Press.

Mendoza F. & Henríquez, G. (2010). *Imaginarios sociales urbanos vinculados a barrios cerrados en el Gran Concepción, Chile*. Concepción : Universidad de Concepción.

Patiño, M. (2005). "Representaciones sociales, percepciones e imaginarios de jóvenes ecuatorianos artesanos/indígenas y artistas/estudiantes, inmigrantes en Francia". *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*. N. 13 (dic. 2005). ISSN 1133-0473, pp. 165-195

Pintos, J. L. (1995). *Los imaginarios sociales. La nueva construcción de la realidad social*. Recuperado de: <http://web.usc.es/~jlpintos/articulos/imaginarios.htm>

Pintos, J. L. (2005). Comunicación de la realidad e imaginarios sociales. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Universidad de Zulia - Venezuela 10 (29), 37-65.

Pol, E. y Valera, S. (2006). El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental. *Universidad de Barcelona*. Barcelona.

Reguillo, R. (2000). Identidades culturales y espacio público: Un mapa de los silencios. *Diálogos de la Comunicación*, (59-60), 74-85.

Roitman, S. (2003). **Barrios cerrados y segregación social urbana**. *Scripta Nova*, 7, (146), 57 – 72.

Santana de la Cruz, M. (2011) Imagen, Imaginario y retórica de la ciencia, En *Nuevas posibilidades de los imaginarios sociales*. TREMN-CEASGA.

Segovia P. Basulto O. y Zambrano (2018). EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales. N.º 41 septiembre-diciembre, 2018, pp. 79-102.

Silva, A. (2001). Sobre pasiones ciudadanas para hacer a América. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy*, 17, 423-444.

Silva, A. (2006). *Imaginarios Urbanos*. Arango editores, Bogotá.

Svampa, M. (2001). *Los que ganaron: la vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.

Thuillier, G (2005). El impacto socio-espacial de las urbanizaciones cerradas: el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires. *EURE*, 31 (93), 5-20.